

IV. REPERCUSIONES POSTERIORES

§ 17. *Repercusiones de la doctrina de Calicles en la literatura de la Edad Moderna*

El primer pensador que sale a nuestro encuentro es Maquiavelo. En su libro *El príncipe* enseña los métodos que facilitan conquistar y conservar el poder. El ilustre florentino ejemplificó su pensamiento no sólo con los acontecimientos de su época, sino también con los datos de la historia antigua. El capítulo sexto se ocupa de Hierón de Siracusa:

Se cuenta de él que tan virtuoso fue, aun en la vida privada, que no le faltó para reinar más que el reino.

Maquiavelo presenta así el tipo del dominador por nacimiento, el mismo personaje que describió Calicles como el león que rompe las cadenas que le sujetan:

Llegará un hombre con la mente y la fuerza apropiadas y sacudirá y romperá las cadenas . . . y él, que era nuestro esclavo, se proclamará el dueño. Será la aurora del derecho del más fuerte.

En el capítulo octavo, *De los que llegan al principado por medio de la violencia*, se habla de otro tirano de Siracusa. En el capítulo dieciocho, Maquiavelo utiliza el ejemplo del león, pero lo completa con las cualidades de la zorra: el príncipe debe reunir las aptitudes de los dos animales, pues el león no escapa de las acechanzas de la serpiente, y la zorra no puede evadir el ataque del lobo. El famoso pasaje dice:

No necesita un príncipe tener todas las buenas cualidades, pero conviene que lo parezca. Hasta me atreveré a decir que

teniéndolas y practicándolas constantemente, son perjudiciales, y pareciendo tenerlas, resultan útiles. Lo será, sin duda, el parecer piadoso, fiel, humano, religioso, íntegro y aun el serlo; pero con ánimo resuelto a ser lo contrario en caso necesario.

El antecedente de esta doctrina se encuentra en la exposición que hace el joven sofista Glaucón, cuyo pensamiento está emparentado con el de Calicles, en la *Politeia* de Platón.

A partir del siglo xvi, la doctrina del derecho natural se desarrolla bajo la influencia de la filosofía estoica, divulgada por Cicerón. Sólo en Thomas Hobbes y en Espinosa desempeña un papel importante la teoría del derecho del más fuerte. Pero en el pensador inglés, el derecho del más fuerte vale únicamente en el estado de naturaleza, pues al celebrarse el contrato social desaparece el mayor poder de cada persona; el estado, representado por el gobernante, se constituye en titular único del poder y a partir de ese momento dejan de existir los dominadores por naturaleza, subsistiendo únicamente los siervos del gran Leviatán. Por tanto, resulta equivocada la equiparación que frecuentemente se hace del pensamiento de Thomas Hobbes con las ideas de la sofística joven. La teoría del estado de Espinosa está más cerca de los sofistas que la del filósofo inglés; el pensador holandés usa los mismos ejemplos que encontramos en Calicles, el reino de los animales y la conducta de los estados en sus relaciones recíprocas: cuando Calicles expresa en el *Gorgias* (capítulo 39) que el derecho natural de los más fuertes se refleja, tanto en el reino animal, cuanto en la vida de los estados y demás comunidades humanas, parece que se está anticipando a la afirmación que hace Espinosa en el capítulo dieciséis del *Tratado teológico-político*, de que el pez grande se come al chico ejercitando un derecho natural supremo. Calicles pregunta en el diálogo platónico: ¿Con qué derecho condujeron sus ejércitos Jerjes contra la Hélade y su padre contra los escitas? Y contesta diciendo que actuaron de conformidad con la ley de la naturaleza. Espinosa emplea un lenguaje semejante en su *Tratado político* cuando dice que “los pueblos viven los unos frente a los otros en estado de naturaleza, por lo que van a la guerra en ejercicio del supremo derecho natural”. Más aún, Espinosa, en oposición a Hobbes, aplica a las

relaciones estatales internas la teoría del derecho del más fuerte, al explicar que el gobernante posee el derecho a la dominación en tanto conserva la fuerza; de ahí que la revolución no constituya un delito, *si llega a triunfar*: a nadie está prohibido aspirar a la dominación, pero lo hace por su cuenta y riesgo.

Espinosa coincide también con Calicles en la idea de que la moderación y la justicia son *virtudes privadas*, que no constituyen un imperativo para el gobernante; pero Espinosa tiene buen cuidado de agregar que el gobernante que atenta contra la vida o la propiedad de sus súbditos, o se hace odioso, o propicia la burla, y obra imprudentemente, pues en todos esos casos pone en peligro su dignidad y su dominación; dichos actos no son ni legítimos, ni honestos y constituyen *pecados* (*peccata*). Pero a pesar de estas primeras coincidencias, existen hondas discrepancias: el autor del *Tratado teológico-político* no sostiene que el más capaz deba gobernar, ni profesa admiración por las grandes individualidades, ni habla de los gobernantes por naturaleza; sus libros son fundamentalmente descriptivos. Calicles, al igual que Nietzsche, según veremos posteriormente a propósito del pensador alemán, pretende establecer un principio normativo: no son los muchos débiles quienes merecen mandar, sino los nobles, valientes y capaces. Espinosa se mantiene en actitud realista, postura que hace de él una figura especial en la historia de la filosofía del estado, si bien su concepción general del mundo y de la vida muestra algunos rasgos idealistas.

La época posterior a Hobbes y Espinosa postuló diversos principios fundados en la razón humana y en la idea del contrato social, como elementos utilizables en la reforma del derecho y del estado; sólo ocasionalmente se encuentran algunas referencias a la idea de una ley natural justificativa del derecho del más fuerte. Así, a ejemplo, un tratadista que pertenece a la escuela fisiocrática escribió que "aquel que dijo que el derecho natural del hombre es el derecho que le aseguran su fuerza y su razón, dijo la verdad"; y en un párrafo posterior, el mismo tratadista agregó que "la idea expuesta no es más que el sistema del sofista Trasímaco, contenido en el diálogo platónico y renovado por Hobbes algunos siglos después". La voz que escuchamos quedó aislada, pero revela

que el pensamiento de la sofística joven, transmitido por Platón, y en particular la teoría del derecho del más fuerte, continuó ejerciendo una influencia importante en los años anteriores a la Revolución Francesa. En el ilustre maestro del derecho natural, Pufendorf (*Jus naturae —Derecho natural—* t. 1, 6, 12), hay una referencia bastante clara al pensamiento calicliano: "*Quod quidam nimis crude protulerunt, jus esse id, quod validiori placuit, etcetera.*" ("Lo que algunos manifiestan demasiado crudamente diciendo que el derecho es lo que agrada al más fuerte, etcétera.")

La teoría del derecho del más fuerte no vuelve a ser objeto de una elaboración sistemática sino hasta la aparición del libro *Restauration der Staatswissenschaften —Restauración de las ciencias del estado—*, de Karl Ludwig von Haller, pensador que se mantuvo siempre en oposición al derecho natural. En ese libro, el pensamiento de Calicles aparece envuelto por una concepción teológica (t. 1, p. 353):

Hay una ley natural general que consiste en que el más fuerte domine; no hay en ella nada contrario a la justicia o a la razón. Es el orden eterno creado por Dios. Dentro de él, no es el hombre quien gobierna sobre los demás, sino la fuerza que le ha sido concedida. Si consideramos serenamente el problema a la luz de la filosofía, encontramos que Dios gobierna siempre, como creador o regulador de la fuerza repartida por él entre los hombres. Es el orden eterno de Dios que el fuerte reine, que tiene que reinar y que reinará eternamente.

El párrafo transcrito enseña que K. L. von Haller no es heredero directo del pensamiento de Calicles. Max Stirner y Thomas Carlyle, según veremos en los renglones siguientes, apenas si guardan alguna relación con la doctrina calicliana. Creemos, a reserva de justificarlo más adelante, que Friedrich Nietzsche es el escritor que en nuestra época dio nueva vida a la idea del derecho del más fuerte.

Algunas frases de Max Stirner (*Der Einzige und sein Eigentum —El único y su propiedad—*, 1845) parecen un eco del pensamiento calicliano:

Yo quiero ser y poseer todo lo que puedo ser y poseer. No deseo desperdiciar ninguna oportunidad de triunfar. Eludo las

leyes de mi país, en espera de adquirir la fuerza necesaria para destruirlas. Estoy destinado a todo lo que alcanza mi fuerza. Si poseo la fuerza, estoy autorizado para usarla. El que puede apoderarse y conservar un bien, es dueño de él, hasta que venga otro y lo despoje. Tengo que poseer lo que necesito y quiero proporcionármelo. Yo uso del mundo y de los hombres. Mi relación con el mundo consiste, precisamente, en que hago uso de él y lo aprovecho. No es *el hombre* la medida de todas las cosas, sino yo (pp. 82, 96, 218, 248, 340 y 396).

El pensamiento del sofista griego, no obstante el eco aparente, es algo distinto, pues nunca sostuvo el interlocutor de Sócrates, como lo hace Stirner, que cada hombre sea el único, incomparable con los demás y, por tanto, dotado de un valor insustituible. Calicles, además, desprecia a la masa de los muchos débiles y reclama un derecho privilegiado para los dominadores por naturaleza, para *los auténticos únicos*, según el lenguaje de Max Stirner. Tal es la primera diferencia esencial entre los dos pensadores. La segunda consiste en que Stirner pretende la supresión del estado, en tanto Calicles pugna por una estructuración aristocrática; consecuentemente, el filósofo helénico nada tiene que ver con el anarquismo.

La teoría del héroe y del homenaje que se le debe, salida de la pluma de Thomas Carlyle, toma como punto de partida el hecho de la desigualdad de los hombres y hace resaltar la circunstancia de que en la historia de la humanidad el progreso tiene como causa la acción de las personalidades fuertes. El pensador inglés contempla cinco tipos de héroes: el profeta, el sacerdote, el poeta, el escritor y el dominador. Y señala como derecho fundamental: "*the right of the ignorant man to be guided by the wiser*" (*Cartismo*, 1839, p. 141). Carlyle insiste en que la fuerza y el éxito permiten concluir que había un derecho preexistente: "*Mights which do in the long-run and forewer will in this Universe in the long-run, man rights*" (*Past and present*, p. 164). Por tanto, la fuerza que se impone es un valor ético, un elemento del orden universal divino. Pero en los ejemplos que usa el escritor inglés no siempre aparece su valor ético, como en el caso del dictador paraguayo, Dr. Francia (*Ensayos históricos*, t. II). Tal es el punto en que Carlyle se aproxima a Calicles, mismo que le ha valido el reproche de predicar "*the gospel of the force*" (Fronde: Das

Leben Carlyle —*La vida de Carlyle*—, t. II, p. 7). Sin embargo, *el evangelio de la fuerza* de Carlyle posee un cierto sentido idealista, un matiz metafísico, determinado, según todas las probabilidades, por la influencia de la filosofía alemana; en sus *Escritos político-sociales* (t. I, p. 35 de la versión alemana de Henzel) se lee:

Es un dato consolador que la terrible oposición de antaño se convierta en unidad, que el poder se una cada vez más al deber ser y la fuerza al derecho, creándose así una especie de estrella polar que ilumina las negras nubes de la tormentosa historia universal.

No se puede desconocer el parentesco de esta idea con el pensamiento de Karl Ludwig von Haller, si bien las frases del patricio suizo poseen una gran sobriedad, que contrasta con el fuego que brilla en las palabras del gran escritor inglés.

§18. Calicles y Nietzsche

El parecido entre las palabras que pronuncia Calicles en el *Gorgias* y algunas de las tesis principales de Friedrich Nietzsche es de tal manera notable, que resulta imposible que pase desapercibido. De la riquísima literatura que se ocupa del célebre pensador alemán, deseo mencionar únicamente las observaciones de Raoul Richter y de Alfred Fouillée. En sus *Discursos sobre F. Nietzsche* (segunda edición, 1909, p. 345), el primero de los escritores citados dice que: “leyendo las páginas de Nietzsche nos asombra encontrar en Calicles las mismas opiniones”; y Fouillée llama asimismo la atención (*Nietzsche et l'immoralisme*, 1902) sobre la gran semejanza de las doctrinas; sostiene además el escritor francés que en el filósofo alemán se dio una combinación de las ideas de Darwin y Calicles. Pero nos falta una comparación sistemática; sólo un estudio cuidadoso de los textos permitirá determinar la riqueza de las semejanzas y los puntos en que se apartan las doctrinas. Era de esperar que Oehler (*Friedrich Nietzsche und die Vorsokratiker* —*Friedrich Nietzsche y los presocráticos*—, 1904) hubiese llevado a cabo ese estudio, pero infortunadamente no se ocupó del tema; y lo que es aún

más grave, Oehler niega la influencia de Calicles, porque —dice— el autor de *Así hablaba Zaratustra* en ninguno de sus libros menciona al sofista griego:

¿Cuál puede ser la causa de que hubiese callado el nombre de Calicles, siendo que habla con entusiasmo de los sofistas y declara que, en cierto sentido, son sus precursores? Más aún, según las palabras del propio Nietzsche, no es a Calicles, sino a Protágoras, a quien corresponde el honor de haber alcanzado en la historia la verdad.

Ciertamente, Nietzsche declara en un pasaje de sus obras que nuestro pensamiento está determinado, en buena medida, por las ideas del célebre sofista que dio su nombre al diálogo platónico, pero ese pasaje se refiere a la teoría del conocimiento de Protágoras, a la frase *el hombre es la medida de toda las cosas*. Oehler comete un error al extender esta frase a las cuestiones morales: el pensamiento ético de Protágoras se desliza por los carriles de la *virtud republicana*, sin que en él aparezca huella alguna de una moral de los dominadores. Protágoras, según se deduce de lo expuesto en un párrafo anterior, era partidario de la democracia de su tiempo.

Si consideramos las numerosas frases de los libros de Nietzsche que coinciden literalmente con las palabras pronunciadas por Calicles en el diálogo platónico, no podemos menos que aceptar su influencia sobre el pensador alemán, sin que sea un obstáculo el hecho cierto de que nunca se menciona su nombre. Claro está que puede tratarse de una influencia en cierta forma inconsciente, pues las inspiraciones que recibió el joven filólogo al través de la lectura de Platón quedaron sin duda grabadas en su conciencia, por lo menos en la medida en que se relacionaban con el mundo filosófico que principiaba a desarrollarse en su mente. El reconocimiento de esta influencia no implica el desconocimiento de la originalidad creadora de Nietzsche, pues, por grande que sea la semejanza de su pensamiento con la doctrina de Calicles, y generalmente va más allá de lo que se cree, a cada paso se descubren los puntos en que se apartan los caminos. Por ahora me propongo poner de manifiesto las más notables coincidencias, que estimo son las siguientes:

1. La aceptación de una ley natural que sirve de base al derecho del más fuerte y que se manifiesta en el mundo de los animales y en las guerras entre los pueblos.

2. La declaración de que la ley natural se viola en las comunidades humanas, situación que, sin embargo, no podrá ser permanente.

3. La creencia en la formación de un concepto moral falso, la moral de los esclavos, determinado por la influencia de los muchos débiles.

4. La afirmación de la necesidad de que se reconozcan derechos privilegiados en favor de los más fuertes, en oposición a la igualdad artificial que reina en las sociedades.

5. La exaltación del tirano.

6. El desconocimiento del concepto corriente de virtud, en especial de la moderación y de la justicia.

7. La preferencia de las decisiones de la voluntad sobre el intelecto y el poco aprecio por la ciencia.

8. El desprecio por la democracia y por el humanismo.

Resulta innecesario citar exhaustivamente los numerosos pasajes de las obras de Nietzsche, *Más allá del bien y del mal*, *Genealogía de la moral* y *La voluntad de poder*, que se relacionan con las cuestiones señaladas, por lo que me limito a transcribir los que ofrecen un parecido más notable con las expresiones de Calicles. En primer término, el cuadro del león domesticado, que rompe sus cadenas, citado por los dos pensadores:

Tienen que venir leones sonrientes. "La civilización es amansamiento de los animales, debilitamiento de los mejores, de los que aman la victoria y el botín, de los dolicocefalos rubios ... Pero la bestia rubia magnífica no ha sido domesticada."

Sólo los valientes se atreven a oponerse a la moral de su tiempo. Sócrates lo expresa en el *Gorgias* (capítulo 47) en los términos siguientes:

Te lanzas a la discusión, Calicles, con una valiente libertad de expresión, pues manifiestamente ahora estás diciendo lo que los demás piensan, pero no se atreven a decir.

Comparemos las palabras de Nietzsche en la *Voluntad de poder*:

Los sofistas fueron pensadores realistas, que tuvieron el valor, que corresponde a todo espíritu fuerte, de reconocer la inmoralidad.

El autor de la *Genealogía de la moral* insiste repetidamente en la tesis de que la moral de su época es producto del instinto del rebaño, por lo que sirve a los muchos débiles para defenderse de los fuertes:

En su origen, la comuna es la organización de los débiles; para defenderse de las fuerzas naturales o de los pocos fuertes, se unen entre sí.

La misma idea fue expresada por Calicles en las conocidas frases del *Gorgias* (capítulo 38):

En cambio, según mi parecer, los que establecen las leyes son los débiles y la multitud. Por consiguiente, las establecen mirando por sí mismos y por su propia utilidad, y disponen las alabanzas y determinan los vituperios. Tratando de atemorizar a los hombres más fuertes y a los capaces de poseer más que ellos, a fin de que esto no suceda, dicen que querer adquirir más es feo e injusto, y que eso es cometer injusticia, pues se sienten satisfechos, según creo, de tener igual que los demás, siendo inferiores.

Nietzsche, a su vez, escribió:

Ocurre que la mayoría de los débiles llama bueno a todo lo que le es favorable y malo a lo que le daña, en especial todo lo que eleva al individuo sobre el rebaño.

De ahí que exija una inversión de los valores de su siglo: en lugar de *la moral de los esclavos*, *la moral de los dominadores* y con ella el restablecimiento de las jerarquías. Pero la referencia a *la moral de los esclavos* se encuentra también en Calicles (*Gorgias*, 483b):

Pues ni siquiera esta desgracia, sufrir la injusticia, es propia de un hombre, sino de algún esclavo.

La supremacía (*pleonexia*) del más fuerte, exigida por el sofista, coincide plenamente con la frase de Nietzsche: "la voluntad de poder es la voluntad de querer-tener-más".

En el tantas veces citado discurso del *Gorgias* (capítulo 46), Calicles postula como programa la satisfacción de los deseos de los más fuertes y señala como el más alto ideal la conquista de una dominación absoluta. Resulta interesante comparar las afirmaciones siguientes de Nietzsche:

El grande hombre lo es en verdad gracias al libre desenvolvimiento de sus deseos. "¿Cuáles son en el mundo las tres mejores cosas que más se ha vituperado?: la voluptuosidad, la codicia de mando y el egoísmo. La voluptuosidad, el jardín de la felicidad de la tierra, la naturaleza del león, la fortaleza del corazón, etcétera." Se malinterpreta al animal y al hombre de presa, como César Borgia, cuando se busca en una enfermedad la explicación de esta bestia, la más sana de todas.

Calicles sostuvo que la incapacidad de los muchos débiles para dar satisfacción a sus deseos, es lo que los conduce a declarar que es fea la falta de frenos; por ello alaban la moderación y la justicia (*Gorgias*, 492c).

¿Qué es lo bueno? —pregunta Zaratustra, y contesta—: Ser valiente es lo bueno.

Vivir es apoderamiento, violación, sometimiento de los extraños y de los débiles, subyugación, despojo. He ahí el libro verdadero de la naturaleza. El hombre libre es guerrero por esencia. Muerte al débil (*Más allá del bien y del mal*).

La comparación entre los dos pensadores puede continuar: si Nietzsche une constantemente los calificativos *bueno* y *tonto*, Calicles le dice a Sócrates (*Gorgias*, 491e), después de que éste ponderó el valor de la moderación y el dominio sobre sí mismo: "¡Qué bondadoso eres! ¡Al hombre simple le llamas moderado!" Repetidamente afirma Calicles que no sólo el saber y el intelecto, sino también la fuerza de la acción y la voluntad son decisivas para la pretensión de dominación (*Gorgias*, capítulo 45a):

Hablo de los más poderosos, de los que están en aptitud de ejecutar lo que han meditado y no se desaniman por debilidad de espíritu.

Los caracteres opuestos de los personajes de un drama de

Eurípides sirven a Calicles para ilustrar la oposición entre el hombre afable y contemplativo y el de acción, punto de vista que concuerda con el espíritu del pensamiento de Nietzsche, para quien el valor del hombre de ciencia es muy pobre: el culto de la ciencia disminuye las energías del dominador; de ahí que sea patrimonio de la era democrática en que vivimos. El filósofo alemán vacía todo su mal humor sobre nuestra forma política de vida: ella hace a un lado los conceptos de dominador y siervo, y opone resistencia a toda pretensión singular y a todo privilegio, esto es, se opone a todas las formas del verdadero derecho (*Más allá del bien y del mal*, núm. 202). Nietzsche predica también la vuelta a la naturaleza, pero en sentido opuesto a como la imaginaba Rousseau: el ginebrino, explica el autor de *Así hablaba Zaratustra*, partió del falso supuesto de la igualdad de todos los hombres, pero la igualdad de los derechos es la más grave de todas las injusticias. Calicles pensaba en forma parecida cuando dijo que según la naturaleza es justo que el fuerte reciba más que el débil y el poderoso más que el que no lo es; el sofista griego creía también que el orden democrático de su época era contrario a la naturaleza, ya que implicaba una inversión de todos los valores.

En un punto, sin embargo, hay una diferencia entre los pensadores: la idea de la educación del superhombre es ajena a Calicles. Nietzsche, por lo contrario, dio a su doctrina una base científica y señaló una finalidad concreta a la educación del superhombre, con apoyo en las teorías de Darwin. En el filósofo alemán, la educación del superhombre se convirtió en una religión, elegantemente expuesta en la poesía de Zaratustra. Calicles posee también un hálito poético y cita con amor a los poetas de su tiempo, más aún, él mismo era un poeta, si se acepta mi tesis de que la figura del sofista oculta el nombre de Critias; pero se siente griego en todo momento: la idea de la humanidad y de su desenvolvimiento futuro le es asimismo ajena. Nietzsche no pudo negar su ascendencia germánica, es cosmopolita y metafísico, como lo fueron todos los grandes pensadores alemanes; su mismo immoralismo revolucionario descansa, en última instancia, en una idea ética.¹

¹ Los apéndices que se mencionan en este ensayo, se agregan según la edición que apareció de ellos en Franz Deuticke.